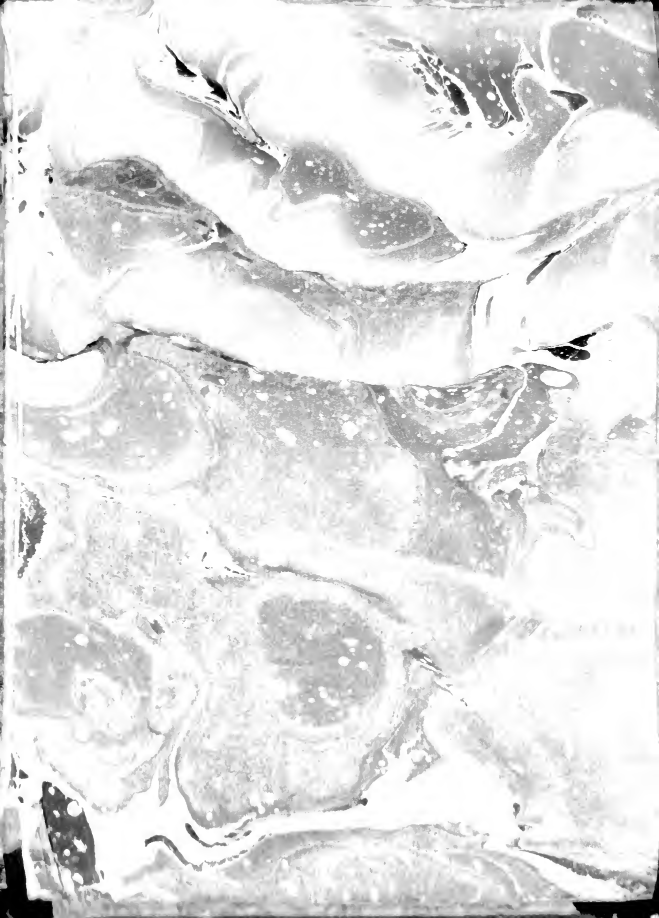






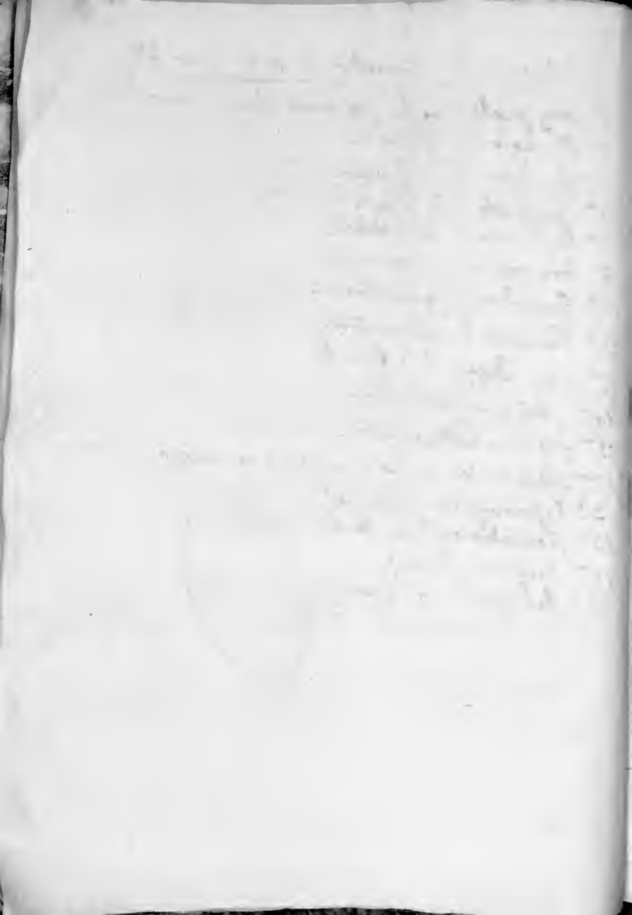
Nuevo Indice Comedias







Indice de las comedias de este tomo IV



Comedia de Lope de Vega

Mas pueden Zelos que Amor,

o

La Dama Comendador.





IHS

MAS PVEDEN ZELOS QVE AMOR.

COMEDIA FAMOSA

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Perſonas que hablan en ella.

Marcelo.
Octauia.
Nuño.
El Conde de Riuadeo.
El Duque de Alanſon.
Leonor.
El Principe de Francia.
Fabricio.
Finea.
Mendoça.

Salen Octauia dama, y Marcelo criado.

Mar. Hermoſa Octauia, ſi poſsible fuera,
que igualara mi amor tu entendimiento,
con lealtad de vaſſallo reſpondiera
a tu deſeſperado penſamiento,
y con exemplos viuos preſumiera,
ſino la cauſa reduzir tu intento,
al mas ſeguro medio que han tenido,
contra fuerças de amor, armas de oluido:
Tu a Francia, tu corriendo disfraçada
de Nauarra à Paris; tu ſin ſoſsiego,
de tu honor, y tus deudos oluidada,

te precipitas a vn error tan ciego;
que ſimple mariposa enamorada,
no huye veloz la actiuidad del fuego,
coſtandole las alas la porfia,
deſpues que conociò que no era el dia.

Oct. Marcelo ſi tu propones
de amor la inuencible fuerça,
para perſuadir mas zelos,
mas me animas que me tẽplas.
Y para que no preſumas,
que te llamè de la aldea
ſin notable confiança
de tu hidalga gentileza:
aunque ſolo te he contado,
que amor a Francia me lleua
con el disfraz atreuido
que mi penſamiento intenta:
Agora de todo punto,
quiero Marcelo que ſepas,
q̃ es amor; y porquiẽ me obliga
a que tal hazaña emprenda:
pero aduirtiendo primero,
que de locuras como eſtas,
y en mugeres de valor,
eſtàn las hiſtorias llenas.
El Conde de Riuadeo
vino Marcelo a eſta tierra
a ver vna hermana ſuya,
(bien conoces la Condeſa
de Lerin) eſtà caſada,
ſi de ſus bodas te acuerdas,
con don Carlos de Beamonte;
combidada eſtuue a ellas:
las galas, la bizarria,
y algun deſpejo, o ya ſea
mi entendimiento, que algunos
aunque engañados celebran;
dieron ocaſion al Conde,
que quien dize que es eſtrella,
mucho quita a lo bizarro,
y mucho a lo hermoſo niega:
para que puſieſſe en mi
los ojos con tanta fuerça,
que le coſtò la porfia,
lo que el deſprecio me cueſta.
Vn año eſtuuo en Nauarra,
donde no sè como pueda
pintarte ſu loco amor,
y mi rebelde aſpereza:
intentaua ſiempre el Conde
con ſeruicios, y con fieſtas,
vencer mi necia porfia,
ſino auiendo amor, es necia:
Que mañana puſo el alua
ſobre los montes apenas,
los pies de roſa en la nieue,
primero que en verdes yeruas,
que no le hallaſſe mirando
por los hierros de mis rexas,
ſi era el Sol el que ſalia
por el Oriente, o por ellas.
Nunca en braços de la noche
con amores de ſu auſencia
cayò deſmayado el dia,
que no le hallaſſe a mis puertas:
no negaua ſus viſitas
la cortès correſpondencia,
deuida a la obligacion:
mas quiero tambien q̃ aduiertas
que meſurado en la ſilla,
yo en la almohada compueſta;
el era Adonis pintado,
y yo era Venus de piedra:
a ſus cartas amoroſas,
nunca yo negue reſpueſta,
mas tan frias, que iban todos
con ſu firma, y con ſu fecha,
porque papeles ſin alma
ſon rotulos de comedia,

que solo dizen el nombre
para que vayan a ella:
Vertiò el oro muchas vezes,
que es el Rey de los Planetas
como retrato del Sol,
y de sus rayos materia,
Las criadas de mi casa;
porque donzellas, y dueñas,
nunca son para las damas,
los dragones de Medea.
Dieron la puerta a vn jardin,
donde vna fuente risueña
me lleuaua algunas noches
à vèr sus fingidas perlas.
No me enojè, que antes quise,
que cortesmente creciera,
que no teme quien no ama,
aunque los sucessos tema.
En vnos asientos verdes,
amor, y desden se assientan,
el se turba, y yo me burlo,
mormura el agua, y se quexa.
Perdiò el Conde la ocasion,
que aunque no sufriera fuerça,
quando no se coge el fruto,
ay flores que le prometan:
necio es el hombre que a solas,
assi los efectos trueca,
que aguarda siendo el galan,
à que la dama lo sea:
Ya se asomaua el Aurora
por el balcon de açucenas,
con lucientes interualos
de su dorada cabeça;
para darle mas lugar,
como piadosa tercera:
Mas quando le vio tan mudo,
que quien ama no respeta,
arrojò de vn golpe el dia,
èl se hallò del jardin fuera:
y yo fuera del peligro
vengandome de mis dueñas;
si hasta alli me parecia,
el Conde como vna dellas,
mucho mas de alli adelante,
que tan pocas diligencias,
a nuestra imaginacion,
arguye muchas flaquezas:
que para guerras de amor
acobardan tales señas,
porque los buenos soldados,
no ay cosa que no acometan:
enmedio destos desdenes,
y destas frias finezas,
tuuo cartas de Castilla,
y fue forçosa su ausencia:
mandole el Rey don Alonso,
que partiesse a Francia apriessa
particular embaxada;
digna de su sangre, y prendas,
que pide el Francès Delfin
la Castellana Princesa;
y para la conclusion,
es la embaxada postrera:
quieres Marcelo creer
vna cosa la mas nueua,
que has oido, ò yo me engaño;
que en nuestra naturaleza,
puso vna beleta el Cielo
de tan mudable assistencia,
que no ay viento que la embista,
que pueda tener firmeza.
Apenas se partio el Conde,
dexandome de sus penas,
en sus lagrimas testigos,
y lastima de sus quexas;
quando comencè a pensar,
y pensando en mi, y en ellas,
echaron menos mis burlas
tantas amorosas veras:
de imaginar mis desdenes,
y aquellas finezas tiernas,
vine a enfadarme de mi,
y vengueme en mi tristeza;
pero passando los dias,
que no ay cosa q̃ no embueluan,

en su oluido, me espante
de imaginacion tan necia.
En esta sazon de Francia,
vino a Nauarra don Vela,
preguntele por el Conde,
y diome dèl estas nueuas.
Tiene el Duque de Alanson,
Octauia, vna hermana bella,
Leonor en nombre, en la gracia
Venus, Sol en la belleza.
El Conde de Riuadeo
perdido de amor por ella,
tan Castellano la adora,
tan Portugues la festeja.
Que en todo Paris se dize,
que se casarà con ella,
que de publicos fauores,
esto es justo que se entienda.
Quien dirà, que puede ser
del alma tan grande ofensa,
que lo que no pudo amor,
zelos tan ya justos, puedan.
A tanto llegò mi embidia,
si es bien que la embidia sea,
difinicion de los zelos,
que solamente me queda
para no perder la vida,
vna esperança tan negra,
como es ir a ver al Conde,
y estorbar con diligencias
que no se case, si amor
de lo que oluida se acuerda.
No quiero consejo ya,
que perdida, estoy resuelta,
enamorada, zelosa,
ausente de temor llena:
arrepentida por loca,
desesperada por cuerda,
sin remedio por mi culpa,
sin gusto por mi soberuia;
y finalmente tan triste,
que entre zelos, y sospechas,
retrato vna muerte viua,
y soy vna vida muerta.

Sale Nuño criado de camino.

Nuñ. Para la priessa que has dado,
señora en esta partida,
ò ya estàs arrepentida,
ò es descuydo tu cuydado,
quedamonos en Nauarra,
ò auemos de ir a Paris.
Oct. Pensamiento que dezis.
Nuñ. Ponte a cauallo biçarra
con el trage de varon,
en que disfraçarte quieres.
Oct. Si sabes de las mugeres
la inconstante condicion,
Nuñ. para que te admiras
de que tan suspensa estè.
Nuñ. Pues si relampago fue
de aquellas zelosas iras,
serena señora el cielo,
y cesse la tempestad,
si con deuida lealtad
te desengaña Marcelo,
y dame el vestido a mi,
que bien le aurè menester,
y harè las postas boluer.
Oct. Hablarè conmigo en mi. *Ap.*
en tal determinacion,
y como loca impossible,
dime amor, serà possible
tan injusta execucion,
pregunteselo a los zelos,
zelos iremos, ò no?
Porque quedando me yo,
me matareis a desvelos,
parte con animo Octauia,
porque si somos locura,
Quien darnos sesso procura,
lo mismo que quiere agrauia,
parte con igual valor,
pues el agrauio te esfuerça,
que aunq̃ amor tiene grã fuerça,
mas pueden zelos, que amor.

Nuñ.

Nuñ. Que saliò de la consulta?
Oct. Que parta à Francia decreto
de mis zelos.
Nuñ. Enefeto
son zelos, locura oculta;
y en ti declarado pica;
y adonde te pierdas parte,
que no quiero replicarte,
pues Marcelo no replica.
Mar. Yo Nuño, que puedo hazer?
Nuñ. Bien dizes, solo partir.
Mar. Vna ley tiene el seruir.
Nuñ. Y es.
Mar. Callar, y obedecer. *Vanse.*

Sale el Conde de Riuadeo, Leonor dama, y criados.

Leo. Suplico à Vseñoria
se quede, que no es razon.
Con. Quexaràse la ocasion,
y negarà que fue mia.
Leo. Aunque es cortès, es porfia.
Con. Quando el amor no lo fue;
y mas que es justo que estè
quexoso de ser cobarde;
que à quien se arrepiente tarde,
no le aprouecha la fee.
La carroça no ha llegado,
y es justo que me escucheis.
Leo. Vos Conde lo mereceis.
Con. Mucho me aueis obligado;
y assi quiere mi cuydado,
de agradecido aduertiros,
que el deseo de seruiros,
tantas almas os embia,
como instantes tiene el dia,
en braços de mis suspiros;
desde que vine de España,
y en aquella fiesta os vi;
mi patria fue para mi,
barbara inculta, y estraña;
mi verdad os desengaña,
y el alma que viue en vos;
que los dos, si quiere Dios,
juntos iremos à ella,
Quãdo el Duque, Leonor bella
nos dè la mano à los dos:
estos cuydados le dàn
tanta guerra à mi sentido,
que os hablè como marido,
quando esperaua galan;
ya mis deseos estàn
con mi amor tan concertados,
que preuiene sus cuydados,
à vuestro valor atentos;
galanes los pensamientos,
y los requiebros casados.
Mirad, madama Leonor,
como por mi mismo quiero,
sin ayuda de tercero
manifestaros mi amor.
Este es el papel mejor,
este es el mas galan passeo
de vn alto, y dichoso empleo;
que no es menester papel,
donde la lengua sin èl
puede escriuir su deseo.
Y si el Duque vuestro hermano,
de Españoles grande amigo,
oy lo quiere ser conmigo;
oy me aueis de dar la mano;
y si es pensamiento vano,
despedid mi confiança,
que quien pretẽde, y no alcança
de su amor satisfacion,
si pierde la possession,
no ha de tener esperança.
Leo. A tantas obligaciones,
como deuo agradecer;
mejor podràn responder
las obras, que las razones:
estas son satisfaciones
de tan honrados intentos;
y crean los pensamientos,
mas tiernos, y enamorados;

que de plaços, y cuydados
abreuian los casamientos.
No llamarè tierra estraña,
à España, yo para mi,
porque si en Francia naci,
quiero morir en España.
No serà de amor hazaña,
quando con meritos tales,
el amor nos haze iguales,
porque con igual valor,
ya es razon, y no es amor,
que iguala amor desiguales.
Es el Duque de Alanson,
tan Español por la vida;
que serà del bien oìda
vuestra justa pretension.
Y aunque se funda en razon
este amor, que auia de ser
sin razon, para tener
fuerça de amor, le agradezco.
La razon con que os ofrezco,
ser Conde vuestra muger.
Ya la carroça està aqui,
no passeis mas adelante.
Con. Quedo señora arrogante,
y quedo fuera de mi.
Leo. Para seruiros naci.
Con. Templad el fauor, por Dios,
no os oluideis, que sois vos,
que puede ser, que por èl
me embidie amor, y yo a èl,
y nos matemos los dos.

Vanse Leonor con su gente, y queda el Conde, y Mendoça.

Con. Ya Mendoça, yo, y mi amor
rematado auemos quentas.
Men. Agora si me contentas,
que has hablado con valor,
en Nauarra tu frialdad,
que siempre al amor agrauia,
fue causa de que en Octauia
no imprimiesses voluntad.
Notable milagro ha sido,
auerla Conde oluidado.
Co. No haze mucho vn despreciado
que el desprecio causa oluido
en las partes de Leonor;
quando Octauia me quisiera,
aun pienso que hallar pudiera
remedio contra su amor.
Men. Ya estàs contento, y vengado,
pues enamorado estàs.
Con. Y aun no sè qual estoy mas,
vengado, ò enamorado.
Men. El Principe sale; y creo
que te ha visto, y viene hablarte.
Con. Pues retirate a vna parte,
si me busca su deseo,
que le di vn retrato ayer
de la Castellana Infanta.
Men. Que enamore amor espanta,
por oir, como por ver.

Sale el Principe Carlos.

Prin. Señor Embaxador.
Con. Inuicto Carlos.
Prin. Vuestra amistad deseo.
Con. Y yo los mios, gran señor, mostraros
en tan dichoso empleo,
porque con vos no tiene parte alguna
el tiempo, y la lisonja, y la fortuna.
Sois de los sabios, verdadero amigo,
premiais el bien, y dais al mal castigo,



teneis cerca de vos ilustre gente,
que os dize bien de todo:
no aquellos que nacidos baxamente,
con embidioso modo,
quieren que nayde tenga entendimiento;
siendo claro argumento,
que son del vuestro agrauios,
y que ellos solos quieren ser los sabios:
teneis palabras à su tiempo graues,
y con respuestas blandas, y suaues
sale de vuestro oido,
el que en la guerra, ò paz os ha seruido
contento, y satisfecho.
Porque quando merced no le ayais hecho,
le basta al que pelea, y al que escriue,
el ver que de su Rey en gracia viue:
siempre estais rendido
en estudios que alientan, y no impiden
del gouierno el cuydado,
que del Cetro Real las leyes piden:
porque tambien vn Principe parece,
quando ocasion se ofrece,
con la pluma en los libros ocupado,
como con el baston en campo armado;
honrais los Templos, que es la accion primera
de vuestro Christianissimo apellido
de los contrarios de la Fè temido,
porque sino es de Dios, de quien espera
buen sucesso el Imperio soberano,
si el coraçon del Rey està en su mano?
Prin. Que os parece Paris?
Con. Maquina hermosa,
que à la ciudad de Nino populosa
puede hazer competencia,
y mas con vuestra esplendida assistencia.
Prin. Que os parece sus nobles Caualleros?
Con. Que aun viuen en Paris los doze Pares,
que fueron en el mundo los primeros
testigos, tanta tierra, y tantos mares,
como por ellos conquistar fue visto,
hasta el Sacro piramide de Christo,
valor de aquel Gofredo,
que puso al Asia miedo,

y donde ſu creciente tuuo el Moro,
la flor de Lis azul en campo de oro.
Prin. Que os parecen ſus damas.
Con. Carcel de amor, y de ſu esfera llamas;
pero ninguna iguala a mi ſeñora
la Infanta, como en nombre Blanca Aurora;
por quien Embaxador vengo a caſaros.
Prin. Y yo para aduertiros, y informaros,
que vais en los conciertos mas deſpacio,
que yo sè que ſaliendo de Palacio
aueis viſto vna dama;
pues ſiempre la verdad venciò la fama,
mas perfeta, y hermoſa,
que con el Alua ſale entre ſu riſa,
de la verde priſion, la freſca roſa,
y del voton la roja mantiſſa,
cuyo veſtido, que al rubi colora,
guarnece de ſus perlas el Aurora.
Con. Alaba vueſtra Alteza
con atencion, y guſto la belleza
de Madama, Leonor, pero no iguala,
ni la hermoſura, ni la gracia, y gala
de Blanca mi ſeñora.
Prin. Quedad Conde aduertido deſde agora,
que me conuiene a ſu ſeruicio atento,
que dilateis de Blanca el caſamiento,
que aunque no he de caſar con mi vaſſalla,
quiere mi grande amor ſolicitalla,
en tanto que dilatan los conciertos,
haſta que ſe concluyan ſiempre inciertos,
las cartas que vendràn a vueſtra mano,
porque tengo por llano,
que ſiendo vos mi amigo,
y del ſecreto deſte amor teſtigo,
ayudareis mi intento,
que eſto no ha de eſtorbar el caſamiento,
que aun es muy niña Blanca para eſpoſa;
y en tanto puedo de Leonor hermoſa,
conſeguir de mi amor algun efecto:
eſto baſta Eſpañol, pues ſois diſcreto. *Vaſe.*

Con. Buen lance auemos echado,
Mendoça, amigo por Dios.
Men. Pues que es lo q̃ aqui los dos,
a ſolas aueis tratado.

Co. El Principe està empeñado por
Men. Pues à que efecto (Leonor.
te lo ha dicho.
Con. Con secreto
me ha mandado, y aduertido
que dilate el casamiento;
y las cartas de Castilla:
y aunque no me marauilla
su amoroso pensamiento;
siendo tan bella Leonor;
soy dos vezes desdichado,
por amante mal fundado,
y por necio Embaxador,
que auiendo de competir
con el poder singular,
ni a Blanca puedo casar,
ni a Leonor puedo seruir.
Apenas los dos aqui
de casarnos concertamos,
y la palabra juramos,
que ella me dio, y yo le di,
Quando como suele auer
algun graue impedimento,
dedessen mi casamiento,
fortuna, amor, y poder.
Suele en la yerua de vn prado
ir vn sonoro arroyuelo,
y hallar por el verde suelo
el libre passo atajado
del labrador que le cerca;
y rebalsando el cristal,
assomarse bien, ò mal
por encima de la cerca.
Ansi yo, quando corriendo
iba con mi loco amor,
hallo que vn Rey a Leonor
me va el passo deteniendo;
mas yo que del justo intento,
me veo boluer atras,
quanto me detiene mas,
mas crece mi pensamiento;
y como arroyo sonoro,
que excede con el cristal,
el atajo bien, ò mal,
pasase a Leonor que adoro.
Men. Mal se podrà resistir
tan fuerte competidor;
y huuiera sido mejor,
que le supieras dezir
el casamiento tratado;
que à vn Principe generoso,
del pensamiento amoroso
quedarà desengañado,
y como suele romper
con el açadon al muro
el labrador; y del puro
arroyo el agua correr.
Assi pudiera tu amor
hallar passo a tus intentos,
atajando pensamientos
del Principe con Leonor.
Con. No se si fuera acertado;
quiero esperar su consejo,
pues en su firmeza dexo,
de mi remedio el cuydado;
bien fuera auerla pedido
a su hermano por muger,
con que quedàra el poder
desengañado, y vencido:
quiero aduertirle.
Men. Rezelo
que emprendes vn impossible.
Con. Al amor todo es possible;
y todo possible al cielo. *Vanse*

Salen el Duque de Alanson, y Leonor su hermana.

Duq. Parece que hablas con gusto
del Embaxador de España.
Leo. Tanta virtud le acompaña,
q̃ hablar bien del Cõde es justo,
y es lisonja para ti,
de Españoles hablar bien.
Duq. Si para ti lo es tambien,
hurtaràsme el gusto a mi;
conoci aquella Nacion

en España por dos años,
que alli estuue; y son engaños
de siniestra informacion,
dezir de Españoles mal;
yo como los he tratado,
vine de España obligado
a correspondencia igual,
y a quererlos siempre bien.
Leo. Pienso que e mi inclinacion
te ha dado Arnaldo ocasion
para probarme tambien.
Duq. Malicia es essa Leonor
por el Conde Castellano.
Leo. Por galan y cortesano,
general merece amor.
Duq. Nunca faltan ocasiones
sobre algunos intereses,
à Españoles, y Franceses,
dos belicosas Naciones.
Que aunque la sangre Real
los junte por casamientos;
siempre estàn como elementos
en contienda natural.
Leo. De que nace?
Duq. De querer
el imperio del valor,
alta presumpcion de honor,
imposible de vencer,
porque el cielo no se parte,
ni puede auer mas de vn Sol.

Sale Finea criada.

Fin. Vn Cauallero Español
de camino quiere hablarte.
Duq. Hablò Castellano?
Fin. Si, que es la lengua conocida.
Duq. Es viejo, ò moço.
Fin. En mi vida
moço mas gallardo vi.
Duq. Pues retirate Leonor.
Leo. Necios zelos.
Duq. No te vayas
si tienes por necedad,
que se recate vna dama
de vn hombre que no conoce.
Donde queda.
Fin. Afuera aguarda.
Duq. Dile que entre.

Sale Octauia vestida de hombre de camino con votas, y espuelas, Nuño con fieltro, y votazas, y Marcelo.

Oct. Plegue a Dios;
que destas fingidas cartas,
surta el efecto que espero.
Mar. A quien te conoce y trata,
le pareceràs lo que eres,
aunque el traje te disfraça,
a quien no tan hombre ofreces,
bizarra presencia Octauia,
como se ha visto en las Villas,
y tierra por donde passas.
Nu. La inclinacion de las hembras
de las ventas, y posadas;
ha sido cosa de locos;
cierta pelirubia dama
me daua a mi de ribete
quatro doblones de España;
y aquella noche sin duda,
que tu lugar ocupara,
si se pudiera encubrir
la presumpcion de la barba.
Fin. Bien podeis llegar señores,
que aqui esta el Duque, y su hermana
Oct. Excelentissimo Duque,
y vos hermosa Madama,
dad los pies a vn Cauallero,
que a la sombra desta casa,
viene a tener por sagrado
de cierta honrosa desgracia,
que vn Principe de la sangre,
desde que nace, obligada
la tiene a fauorecer
a los que della se amparan.
Yo soy, Duque de Alanson,

pero mejor estas cartas
os diràn quien soy por mi.
Duq. De quien.
Oct. Del Rey de Nauarra.
Duq. En viendo vuestra persona,
no es la carta necessaria:
dezid quien sois, y tambien
de vuestro intento la causa.

Oct. Illustrissimo Duque, y vos diuina
Leonor, por quien naturaleza goza
el nombre de pintura peregrina:
yo soy el Conde Enrique de Mendoça.
Apenas cinco lustros, la cortina
del Sol corriò su esplendida carroça,
desde el primero de mis años dia,
quando ya la fortuna me seguia.
La embidia siempre graue, en hombres graue,
pusome a mi por blanco de sus flechas,
como suele el concurso de las aues,
pajaro que de noche canta endechas.
Ni estan seguras por el mar las naues,
ni torres altas de diamantes hechas,
a los rayos que Iupiter destina,
ni de la embidia, la virtud diuina.
Era del vulgo popular bien visto,
y de las damas con aplauso incierto,
vnas dexo de amar, otras conquisto;
y sin ageno agrauio me diuierto:
En siendo por sus meritos bien quisto
vn Cauallero, estè seguro, y cierto
que ha de perder la patria, ò verse tarde
libre de la opinion de ser cobarde.
Si a la plaça, tal vez galan salia;
tal dicha con los toros me aguardaua,
que donde el hierro del rejon ponia,
la ceruiz arrugada reclinaua.
Si sacaua la espada, y la esgrimia,
de tal manera el cuello le cortaua,
que passando los filos con destreza,
lleuaua entre las manos la cabeça.
Si a la celada enjusta echè los laços
de muchas lanças, vino de vna sola
descalabrar el ayre los pedaços,
rompidas en el oro de la gola,
que desarmar el peto, y guardabraços,
era como bolar vna amapola,

el cierço en trigo, o el arroyo ayrado,
lamer la yerua hasta la arena al prado.
tal vez que por los montes de Nauarra,
oyendo de los perros el estruendo,
por el romero, y cardena piçarra,
iba el cerdoso jauali huyendo,
ò a pie con el venablo la bizarra
persona a la palestra disponiendo,
le esperaua con animo valiente,
o con el pardo plomo en poluo ardiente.
Amaua en este tiempo vna señora,
sangre de los Veamontes, de hermosura
tan sin igual, que el Sol Xauiel la adora,
por Laura en nombre, y como Dafnes dura,
desta don Iuan Abarca se enamora,
clara sangre de Rey, sin parte obscura,
de dia, y a mis ojos la pretende,
y de noche las rexas me defiende,
amante finalmente, y importuno;
hablalla solicita, y passealla:
hablaron las espadas, y ninguno,
hablò con Laura, aunque intentaua hablalla:
assi dos toros quando vence el vno,
huyendo el otro la campal batalla,
dexa en la selua con mugidos roncos,
los espumosos zelos en los troncos.
Sali galan a la carrera vn dia,
en vn ruzio de color, pintada
de tal suerte la piel, que parecia
sayal de capa de pastor neuada:
tan natural del ayre en que corria,
sin que deuiesse al açicate nada;
que como andaua siempre por el viento,
con razon le llamaron pensamiento.
Don Iuan al mismo passo, y bizarria,
la bella Laura en vn balcon miraua,
que el clauel de la boca guarnecia,
con otra natural que la embidiaua:
en fin como a don Iuan aborrecia,
arrojòmele al tiempo que passaua;
quedando el alma à su fauor tan loca,
que pensè que eran partes de su boca.
Mas para que dilato vanamente

el fin de amor, y zelos tan injustos,
pues sobre este clauel necio, y valiente,
vengò en palabras tales sus disgustos.
Discreto el Rey y la ocasion presente,
componiendo las armas no los gustos,
nos hizo amigos; pero mal contento,
don Iuan puso en matarme el pensamiento.
Esto intentò de noche; pero en vano,
que en la calle de Laura quedò muerto:
disculpandome el Rey porque fue llano
que yo guarde la fee de su concierto:
y assi ayrado con el, conmigo humano,
por sossegar el Reyno, que es lo cierto;
con estas cartas Duque a vos me embia,
esta es la historia, y la desdicha mia.

Duq. Yo quedo bien informado
Conde de vuestro valor;
y de nueuo os doy mis braços.
Ott. Mi amparo, y sagrado son.
Du. No fue mucho que la patria
os tratasse con rigor,
que no ser acepto en ella
fueron palabras de Dios.
No leo del Rey la carta
Enrique, hasta daros oy,
como aposento en mi casa,
lugar en el coraçon.
Ott. Mil vezes la mano os beso.
Du. El cargo a mi hermana doy
para que muestre que es mia,
en seruiros como yo.
Leo. A sagrado aueis venido,
que el Duque en toda ocasion,
como en el cuerpo Frances,
es en el alma Español:
no hazemos mucho en seruiros
sin carta del Rey, por vos,
que vuestros merecimientos
son dignos de mas fauor.
Ott. Es impossible Madama,
que de tanta obligacion,
aun puedan salir las obras,
por quien vuestro esclauo soy:
quanto mas daros respuesta,
que palabras no es razon,
que salgan a la fiança:
y assi tengo por mejor,
que os dè el alma con silencio
deuida satisfacion:
vos seais en mis desdichas,
como fortuna mayor,
el norte, que el puerto guie,
mi estraña nauegacion.

Sale Fabricio.

Fab. Aqui el Embaxador de España, aguarda
licencia para verte.
Ott. Si algun hombre
de España me acobarda,
es esse Cauallero, cuyo nombre,
quanto mas su persona me dà miedo.

Du. Porque siendo Español?

Oct. Porque no puedo
tener de quien guardarme justamente,
con mas razon:
que es de don Iuan pariente.

Du. Pesame porque el Duque es nuestro amigo,
mas bien podeis aqui viuir secreto,
que solo vos de vos sereis testigo.

Oct. Esse fauor me aueis de hazer.

Du. Prometo
de no dezir al Conde cosa alguna
de vuestra aduersa, ò prospera fortuna.
Yo voy hablalle.

Oct. Y yo de agradecido,
la mano generosa Duque os pido. *Vase el Duque*

Leo. Tambien a mi me ha pesado,
que vuestro amigo no sea
el Embaxador de España;
porque de su gentileza,
estamos el Duque, y yo,
pagados de tal manera,
que el parentesco mayor
entre los dos se concierta:
Y si quereis que le hablemos,
para que el os fauorezca;
yo sè que lo harà por mi.

Oct. No me conuiene que sepa,
que estoy en Francia, Madama,
y admirome de que tenga
tanto atreuimiento el Conde,
que siendo quien sois, pretenda
casarse con vos, estando
casado en Nauarra.

Leo. Oy llega
essa nueua a mis oìdos,
y no se yo como pueda
ser verdad.

Oct. Pluguiera a Dios
Madama, que no lo fuera.
Doña Octauia de Nauarra,
de sus Condestables deuda,
es su muger, y mi hermana,
si bien solo estauan hechas,
las diligencias que pide
para su efecto la iglesia:
pero no podrà casarse,
porq̃ ha de cumplir por fuerça,
sino palabras, infames
firmas, y escrituras hechas,
sobre que se dize allà,
que empeñado el honor queda
de nuestra casa, y de muchas,
que nuestro apellido heredan:
Esto os digo en confiança,
para que estando secreta
la causa mudeis de intento.

Leo. Segura en mi pecho queda,
y tan grande obligacion
es justo que os agradezca;
porque confiesso que amor,
sobre tan seguras prendas,
como casarme con èl,
hallo del alma la puerta,
tan rendida, que se pudo
entrar á viuir en ella:
mas yo le echaré tan presto,
que salga con mas violencia;
que paxarillo, que rota
la jaula en el ayre buela:

ò rayo en la tempestad,
ò por el viento cometa;
que parece que veloz,
adonde acaba comiença.
Venid, no sea que el Duque
mi hermano, si acaso piensa,
que ya no estamos aqui,
con el a esta sala venga:
y fiad de que este auiso
mi voluntad agradezca,
en lo que vereis despues,
sea vengança, o gusto sea.

Oct. Yo cumpli la obligacion
de Cauallero.

Leo. Finea,
aposenta essos criados.

Entranse Leonor, y Octauio.

Fin. Hidalgos, conmigo vengan.

Nuñ. Que lindo apoentador;
menos hermosa aposenta
la Aurora al Sol.

Fin. O Español,
no me ha visto, y me requiebra.

Nu. Somos por allà muy tiernos,
aunque a la vsança Francesa,
no aya por alla Madamas,
que con las mascaras negras,
imprimen rosas en barbas,
cuya paz el alma eleua
en los extasis de almiuar,
que la voluntad despiertan:
Verdad es que ay vnos mantos,
que dexando descubierta
sola vna ceja, y vn ojo,
no ay tal armada escopeta
que tantas almas derribe;
y mas juntando con ella
el aparato de olor,
la gracia de la chinela,
el çapato, ò el chapin,
que qualquiera cosa destas
haze vna casa de locos,
que se suelen ir tras ella,
por donde quiera que passa.

Fin. Despacio me daràs quenta
de essas cosas Español;
ven agora adonde sepas
el aposento en que viuas,
como en la cama en q̃ duermas;
que yo te marco por hombre,
que con tan poca verguença
querràs passarte a la mia.

Nu. Deme en que estèn las maletas
y si mereciere amor,
ten por excelente mezcla
la de Frances, y Española,
ù de Español, y Francesa:
que en dos juntas voluntades,
aunque en Naciones diuersas,
es la vitoria la boca,
y confundense las lenguas.

IORNADA SEGVNDA.

Sale el Conde, y Mendoça.

Con. Al cabo de tantos dias,
esso responde Leonor.

Men. Siempre mueren de rigor
enamoradas porfias.

Con. Como puedo yo dexar
de seruirla, si la adoro?

Men. Con algun cortès decoro,
puedes tiuiamente hablar,
que la mas firme muger,
si tanta fineza mira,
ò se descuida, o retira,
que es arte, y ciencia el querer,
no se oluidaron los Sabios

de

de hazer escuelas de amor.
Co. Si, mas fuera mucho error
dar por finezas agrauios.
Men. Dile el papel a Finea,
porque no me dexò entrar;
de que pude sospechar,
que despedirte desea;
porque otras vezes entrè
con la Francesa llaneça,
sin recatar su belleza
los intentos de la fee,
donde en cabello a quien deue,
sus riços al Sol, la via,
siruiendo de zelosia
a mil pedaços de nieue:
y alargandole con risa,
de vn clauel puro, y sutil,
a dos lunas de marfil,
daua lugar la camisa.
Mas agora en el estrado,
señor, tocada, y vestida,
le manda que me despida,
y buelua el papel cerrado.
Con. No te dixo la ocasion
de tanto rigor Finea?
Men. Que ocasion quieres que sea,
sino propia condicion.
Con. No Mendoça, ya lo entiendo,
quando el Principe me hablo,
presumir pudiera yo
el daño que estoy sintiendo:
ella por el me ha dexado,
ofendiendo su valor,
sin que la obligue mi amor,
ni el casamiento tratado.
Si por su calle passeo,
como otras vezes solia,
que daua la celosia
franco paso a mi deseo:
agora para señal
de aborrecerme, desuerte
la cierra, que al golpe fuerte
tiembla de miedo el cristal,
mal puesta en mi nacimiento,
me formè fuerça con Marte,
tengo de Venus la parte,
aunque es planeta sangriento.
Mira tu lo que en España
por Octauia padeci,
y como tambien aqui
en Francia me desengaña,
la ingratitud de Leonor.

Sale Nuño.

Hablando los dos estàn,
con que lugar me daràn
para pensarlo mejor:
quiere Octauia, que saliendo
por Paris, q̃ encuentre al Cõde,
para ver lo que responde,
a lo que vamos fingiendo
no sè el fin que han de tener
tan desesperados zelos;
porque ya me dàn rezelos,
que en nuestro daño ha de ser;
por vengança, ò por amor,
que ya por amor serà,
pensando que es hombre està
enamorada Leonor.
No ha salido el Sol flamante,
quando viene a visitar,
Octauia, sin dar lugar
a que se vista, y leuante.
Cuidado, y desvelo al fin,
de ver en su cara hermosa,
como se enciende la rosa,
como se nieua el jazmin.
Y ella en tanto que se viste,
discreta, como traidora,
con lo possible enamora,
y lo impossible resiste.
Mas que no podrà encender,
fingiendo amor, y aficion,
con acciones de varon,
hermosura de muger.
Ya me han visto, harè que passo.

Con. No es aquel hombre Español?
Men. Mas claro que el mismo Sol,
se vè en el ayre del passo.
Con. Ha hidalgo?
Nuñ. Quien en mi lengua,
me ha llamado, y conocido.
Con. Españoles como vos.
Nu. Conde, y señor.
Con. Nuño amigo,
eres tu, que no lo creo.
Nu. Perdona el no auerte visto,
aunque supe que aqui estauas;
que como recien venido
tuue mil cosas que hazer;
y es notable laberinto
esta Ciudad entre quantas
cubre el cefiro çafiro.
Es Mendoça?
Men. No me vès.
Nu. Con alma, y braços te brindo.
Men. El alma, y braços te beuo,
Nuño con el amor mismo
a la salud.
Nu. Ten la copa,
y di de Octauia, que ha sido
gran rigor no preguntar
por ella.
Con. Su ingrato estilo
no merece mas memoria.
Nu. Nunca fue ingrata contigo,
que mugeres de valor
vsan del graue artificio,
hasta que les da licencia
aquel sagrado aforismo,
de quereis a don Fulano
por vuestro esposo, y marido,
que auia de hazer Octauia,
despues de ponerte a tiro
la caça, si en vn jardin
estàs mas elado, y tiuio;
que el marmol de aquella fuẽte,
de tu necedad testigo,
salieronte a darte baya
por los candidos resquicios
del alua del Sol los rayos,
y las aues de sus nidos,
y tu como labrador
para la boda vestido,
aguardando que te diesse
la desposada vn pellizco:
te quexas de su crueldad,
costandole mil suspiros
tu ausencia,
Con. Ya es tarde Nuño,
que el ausencia causa oluido.
Tiene el Duque de Alanson
vna hermana, vn basilisco
de las almas por los ojos,
tiene vna joya, vn Cupido
de diamantes, vna Venus,
en cuyo raro edificio,
gastò la naturaleza,
quanto pudo, y quanto quiso;
porque quiso lo que pudo
como instrumento diuino,
hasta quedar su riqueza
empeñada por mil siglos,
esta con manos de nieue
de mi alma el fuego viuo
con que me abrasaua Octauia,
oluidò, templò, deshizo
de las cenizas el Fenix,
ò no Fenix puro, y limpio.
Produze el Sol con esmaltes
nueuos en pluma ser riços:
y assi del amor passado,
sobre los aromas Indios,
el Sol de Leonor produze
este paxaro Fenicio.
Esta quiero esta contemplo,
esta adoro, y esta siruo,
desta soy Embaxador,
si ay Embaxador cautiuo.
Con ella tratè casarme,
y estando el si concedido,
no sè que fuerça de Estrellas,

nueuo amor, nueuos disignios
la obligan a despreciarme,
y esto con tanto desvio,
que oy me ha buelto este papel,
que entre mil que ha recibido,
buelue cerrado a dezir,
que se quedo como niño;
que por no salir a luz,
se fue para siempre al Limbo.
Pero como me oluidaua
de saber a que has venido?
Nu. A vender vnos diamantes
de la estrecheza testigos
a que hã llegado estos tiempos.
Con. Assi por Francia se ha dicho.
Nu. Ricos de cabello estamos,
pobres de dinero, y trigo.
Con. Tan estrechos tiempos corrẽ?
Nu. Tanto, que se ha enflaquezido
el lagarto de Santiago,
buelta la espada en cuchillo,
de cada lado le falta
vn dedo; pues si te digo
a la inuencion que han llegado
los hurtos de los oficios,
serà prouocarte a risa.
Con Aora bien, vete conmigo,
para que sepas mi casa,
y aunque no tienes delitos,
te sirua de Embaxador.
Nu. Iustamente me retiro,
por hombre que fia en suegros,
y cuidados enemigos:
ò solo dichoso Adan
casado en el Paraiso,
sin cuñado, con muger,
y sin abuelo con hijos:
ha valiente muger Eua,
que ni zelos, ni bestidos,
pidio jamas.
Con. Calla Nuño,
mira que dellas nacimos.
Vanse.

Sale el Duque, y Leonor.

Leo. Tan mudado de semblante
V. Excelencia conmigo,
de tan injusto castigo
està la culpa ignorante:
ay diferencia entre amores;
y zelos, que sus desvelos
declara amor, y los zelos,
tienen algo de traidores,
querer encubrir enojos,
no es noble naturaleza,
quando escriue la tristeza
el sentimiento en los ojos,
para que me tiene en calma,
si me dan los ojos señas,
como ventanas pequeñas,
por donde se asoma el alma.

Duq. Puesto Leonor, que yo propuesto auia,
de no te declarar mi sentimiento,
auiendole entendido, no seria
justo el silencio, si el remedio intento;
con peso igual la noche ayer tenia,
el Imperio del mundo al sueño atento,
ni daua resplandor Estrella alguna,
ni embuelta en sombras la menguada Luna,
quando viniendo a nuestra casa veo,
dos hombres reboçados en la esquina,
y otro en las rexas baxas, que el deseo

entre los yerros a la quadra inclina.
Yo conociendo, que amoroso empleo,
a ofensa de mi amor le desatina;
parto àzia el, y apenas el me aduierte,
quando engañado, me h bla desta suerte.
Rodulfo, este Rodulfo es vna ayuda
de Camara del Rey, dize Finea,
ay de mi honor, que està Leonor difunta,
y que ya no es possible que la veas,
no de otra suerte la color me muda;
que quien alguna flor cortar desea,
y al estender la mano se la muerde,
oculto el aspid en el tronco verde;
no era menos que el Principe de Francia,
quien por Rodulfo a mi Leonor me tuuo:
mas quando ya de mi menos distancia,
y mas rezelò del engaño, estuuo
corrido de su barbara ignorancia,
ni vn instante en la calle se detuuo;
fuesse con los demas, y yo turbado,
passè la voz al coraçon elado.
Mal he dormido, por pensar que con esto,
remedio hallarè yo contra vn amante
tan poderoso, y a mi ofensa puesto;
colerico en sus gustos, y arrogante.
No quiero que me dès disculpa desto,
sino atajar el daño que adelante
puedo temer, mirando en el sujeto
de vn Rey, su libertad, y mi respeto.
Alborotar mi casa no es cordura;
sacarte de Paris, es desacierto,
que intentarà vengarse por ventura,
y en mi ausencia intentar vn desconcierto;
pareceme la cosa mas segura
casarte, y abreuiar qualquier concierto;
y mas Leonor, si con tu gusto hallasse,
vn hombre que de Francia te lleuasse.

Leo. Aunque no me dàs licencia,
de que pueda disculparme;
de tu ofensa, y de la mia,
puedo Arnaldo assegurarte;
con que so y hermana tuya,
que es informacion bastante;
a Carlos no faltaria,
persona que le engañasse,
de las que en tu casa tienes.
Duq. Por tu vida que no hables

Leonôr en satisfaciones,
sino solo en que te cases.
Leo. Yo presumo, que esta priessa,
deue de ser por casarte,
y hechas a Carlos la culpa.
Du. Yo te suplico que trates
de remediar esta fuerça,
y dexar de disculparte:
yo he pensado que te mira,
sino es que tambien me engañe,
el Embaxador de España.
Leo. Con el presumi casarme;
pero supe que en Nauarra,
tiene obligaciones tales
a cierta dama Beamonte,
que es fuerça que allà se case,
este Conde don Enrique,
este Mendoça.
Duq. No passes
adelante, porque yo
le tengo aficion notable,
y con razon, porque en Francia,
Italia, Alemania, y Flandes,
nunca he visto Cauallero,
de tan excelentes partes.
Dime verdad, ha te dado
alguna ocasion de amarle.
Leo. Si ha dado, pues ya llegamos
Arnaldo a tratar verdades.
Du. Y que te parece à ti
de su entendimiento, y talle?
callas, y baxas los ojos,
basta, con ellos hablaste.
El Rey le abona en sus cartas,
y bastaua tener sangre
de Nauarra, y de Beamonte;
tu puedes Leonor hablalle,
que si responde a tu gusto,
sin que vn hora se dilate,
sera tu esposo, y despues,
Carlos te sirua, y se canse;
porq̃ en siendo de otro dueño,
los hermanos, y los padres
salen de la obligacion.

(Salen Octauia, y Nuño.
Oct. Aunque de mi le trataste
no mostrò mas sentimiento?
Nu. Quieres tu que yo te engañe;
perdido està por Leonor;
queria que me quedasse
con el; pero yo le dixe,
que hasta vender los diamantes
no podia, mas que presto
bolueria a visitarle.
Oct. Por esta Cruz Nuño amigo,
que si supiesse tragarme
las brasas, de Porcia tengo
de hazer pedaços la imagen
deste malnacido amor,
que contra las naturales
leyes naciò de los zelos.
Nu. Como pudieras vengarte
mejor, pues Leonor te adora,
y le aborrece.
Oct. Es bastante
vengança; pero quisiera,
y no es possible obligarle
al amor que me tenia.
Nu. Para que si en viendo amarte
le auias de aborrecer,
que no pienso que es mudable
como tu la mar, ni el viento.
Du. Yo me voy porque lo trates
cõ el, q̃ alli viene Enrique. *Vase.*
Leo El cielo Arnaldo te guarde.
Enrique.
Oct. Señora mia.
Leo. Es de manera el contento
de mi loco pensamiento,
que sin prologos querria
dezirte de mi alegria
la causa.
Oct. Esse mismo fin,
sobre el quadro de jazmin
del rostro pintais claueles,
con

con los alegres pinceles,
que baña el rostro carmin:
Assi se vàn mis sentidos
siguiendo vuestra hermosura,
como el alma hermosa, y pura
dexan las aues sus nidos:
y en los arboles vestidos
de diferentes colores,
cantan zelos a fauores.
Assi yo Leonor querria
a la luz de vuestro dia
cantar historias de amores.
Passà mi loco deseo
con vos la noche, y sin mi,
quanto alegre porque os vi,
tan triste porque no os veo;
siempre el pensamiento empleo
mirando dulze Leonor,
con ser mi amor el mayor,
como pueda amaros mas:
pero luego buelue atras,
porque no halla mas amor,
busco todos los amores:
y en viendolos desconfio,
que igualados con el mio:
todos los hallo menores,
quisiera amores mayores
para amar vuestro valor;
con ser el mio el mayor,
mirad que estraño pesar,
que amor me venga a faltar,
de puro sobrarme amor.
Leo. Ya son Enrique escusados,
requiebros encarecidos,
verdaderos, y sentidos,
son los mejores cuidados:
los dos estamos casados,
el Duque lo quiere ansi,
a quien la palabra di,
y que esta noche ha de ser,
que tanto os quiere querer,
porque lo aprende de mi:
mirad que dicha la mia;
que oy se viene a concertar,
y mañana me ha de hallar
en vuestros braços el dia:
tan hermoso el Cielo os cria
para quien esposo os llama,
que si por dicha en la cama
alguien nos entrasse a ver,
aun no podrà conocer,
qual de los dos es la dama.
De que os suspendeis?
Oct. Oì
en essa quadra rumor.
Leo. Si viene el Embaxador,
voy hazer q̃ no entre aqui. *Vase.*
Oct. Ay Nuño yo me perdi.
Nuñ. Apenas hablarte acierto.
Oct. Yo estoy sin alma.
Nu. Y yo muerto;
gran peligro, cosa estraña!
Oct. Nunca viniera de España
para tanto desconcierto,
o zelos que aueis querido
traerme a desdicha igual.
Nu. Es defecto natural,
que no puede ser suplido:
el Filosofo ha mentido,
que a ser verdad su opinion,
tan junta imaginacion
hazer efecto pudiera,
y de muger te boluiera,
fuerte, y robusto varon:
Suele vn diestro Agricultor
ingerir en vn serual,
vn mançano, ò vn peral;
y dar aquel año flor:
o si huuiera algun Dotor
para engertos deste nombre;
pero tal intento assombre,
que cierto pudiera ser;
lleue el diablo la muger,
que no se boluiera en hombre.
Oct. Si boluerlas hombres quieres,
cesara el mundo.

Nuñ. No harà,
pues algunos hombres ya
se van boluiendo mugeres;
pero no te desesperes,
que aurà remedio.
Oct. Ausentarme;
porque esperar a casarme,
sera verme en grande aprieto.
Nuñ. El Duque.
Oct. Por su respeto
quiero callar, y matarme.

Entra Leonor.

Leo. Retirate por tu vida,
Enrique amigo a tu quadra,
que quiere el Embaxador,
que le oyga aqui dos palabras.
Y si por ser tu muger,
a zelos te he dado causa,
tuya es la casa, y las puertas,
mira, escucha, aguarda, y guarda.
Oct. No te puedo responder;
pero harè lo que me mandas.
Nuñ. Has de ver al Conde.
Oct. Ay cielos,
que harè; què me cuesta el alma.

Sale el Conde.

Con. Puedo hablarte a solas.
Leo. Puedes.
Con. Aqui trataste, Madama,
conmigo tu casamiento;
en cuya fee mi esperança,
este papel te escriuia,
que menos cortès, que ingrata,
con la misma nema, y sello
me le bueľues a la cara:
tan presto Carlos te obliga
à tan estraña mudança,
no es mejor para marido
vn Embaxador de España,
que para galan vn Rey.
Leo. Mira Conde como hablas,
ni sè que Carlos me quiera,
ni vna palabra le hablàra;
si auiendo heredado el Reyno,
me hiziera Reyna de Francia;
por lo que el papel te he buelto,
es porque ya estoy casada,
y cessan galanterias;
luego que cessa el ser dama:
no le rasguè por ser tuyo,
y escrito en mi confiança;
porque quien rasga vn papel,
tambien el respeto rasga,
que papeles, y retratos:
tanto à los dueños trasladan,
que el retrato tiene el cuerpo,
y la letra tiene el alma:
no le abri por no leerle;
sabiendo que me obligaua
à responderte; y no puede
quien tiene dueño que agrauia.
Con esto veràs que estoy
de tu quexa disculpada,
y que esta satisfacion,
pues eres discreto, basta.
Con. Casada Leonor tan presto,
no pudieras obligada
de mi amor, dezir al Duque,
que con el Conde lo estauas,
que yo sè de su amistad,
que por nadie me trocàra,
como el Principe no fuera.
Leo. No es essa Conde la causa;
pues me obligas à dezirla,
sino el saber que en Nauarra
tienes muger.
Con. Yo muger.
Leo Alomenos, empeñada
la voluntad para serlo;
y esto lo sè de vna carta,
que à mi hermano le han escrito.
Con. Toda la disculpa es falsa;
pero si ya no ay remedio,
y como dizes te casas;

di-

dime si quiera con quien
para saber si me iguala.
Que titulo en Francia tiene.
Leo. No es Francès.
Con. Pues como trata
sacarte de Francia el Duque.
Leo. Porque tiene amor à España
del tiempo que estuuo en ella;
y alli quedò concertada
con el que ha de ser mi esposo
la junta de nuestra casa.
Con. Español te ha merecido,
y no soy yo, cosa estraña,
hazme vn fauor.
Leo. Que fauor.
Con. Dezirme como se llama.
Leo. Aunque pensaua encubrirlo,
pues se ha de saber mañana,
quiero que lo sepas oy.
Con. Quien mereciò dicha tanta?
Leo. Es mi esposo, el Cõde Enrique
de Mendoça.
Con. No repara
Castilla en los apellidos,
solo el titulo se llaman,
no llaman Giron, à Osuna,
aunque es nombre de su casa,
Mendoça, al del Infantado,
ni Toledo, al Duque de Alua,
no juzgan al de Sidonia,
ni solo Manrique y Lara,
al de Najara y Maqueda,
Cordoua al Conde de Cabra,
al gran Almirante, Enriquez,
ni Zuñiga, al de Miranda,
ni Velasco, al Condestable,
porque los titulos bastan.
Leo. No sè que titulo tenga,
sè que de la roja espada
de Santiago, es el Conde,
que con esta roja marca,
prueba su nobleza el pecho,
que con ella le retratan.
Con. Luego su retrato has visto?
Leo. Y le tengo, mas ay causas
por donde verle no puedes;
pues en estando casada,
retrato, y original
veràs, Conde en esta sala.
Con. Conde Enrique de Mendoça,
no sè por Dios que le aya
en Castilla.
Leo. Ansi es verdad,
pues agora viue en Francia.
Con. En Francia?
todo es fingido.
Leo. Como fingido, si passa
desta noche tu desdicha,
podrà mas que mi esperança.
Con. Que tan aprissa me pierdes,
que tan aprissa me matas,
que tan presto tienes dueño,
que aun no sè con quien te casas;
ingrata pliegue à los cielos,
ya que estoy desengañado,
que los zelos que me has dado,
pagues en los mismos zelos,
tantas penas, y desvelos,
te resulten engañada,
tantas de verte burlada,
tantas de verte ofendida,
que llores arrepentida,
primero que estès casada,
y plegue al cielo cruel,
que aquella noche tu dueño,
sea tesoro de sueño,
porque despiertes sin èl,
quanto pensaste que en el
para tu contento auia,
quanto verdad parecia,
y en su persona te ofrezca,
se te huyga, y desvanezca
al primer albor del dia,
esse tu Conde, ò quien es,
sea en tus braços vn Sol,
que te amanezca Español,

y te anochezca Frances.
Finalmente, quando estès,
de que es tu esposo mas cierta,
y de que es engaño incierta;
y le tengas a tu lado,
de puro frio, y elado,
en muger se te combierta. *Vase.*

Sale Nuño.

Nu. Aguardaua a que se fuesse
este necio Durandarte,
para que lugar de hablarte,
Madama Leonor me des.
Leo. Tienes algo que dezirme?
Nu. Darte el parabien señora,
del casamiento que agora
queda concertado, y firme.
Gozes mil años amen,
sin genero de mudança,
la gloria de tu esperança,
y la possession tambien.
Leo. Ya presumo, que codicias
las albricias.
Nu. Que mayores
que de tus hermosas flores,
ser vn ramillete albricias.
Leo. Este diamante es mejor,
que esse requiebro es de amante
y mas te importa el diamante,
que hazer lisonja a tu amor.
Nu. O bien aya la colmena
donde la aueja nacio,
que del romero cogio
la flor azul de olor llena;
de que se hizo la miel,
de quien la cera salio,
con que el hilo se encerò,
para que despues con el
cosiesse, aunque parte poca,
la suela que no se vè,
del çapato de tu pie,
adonde pongo la boca.
Leo. Muy Español has andado,
y porque me has parecido
discreto, di que has sentido
del casamiento tratado.
Nu. Si te digo la verdad,
no hablando como el seruir,
donde se suele dezir,
con mucha dificultad:
que por el Conde imagino
lo que tu honor participa,
que el no es Mendoça de Nipa,
sino terciopelo fino:
pero como es tan mancebo,
y pareces belicosa,
ha de ser Leonor hermosa,
en tales batallas nueuo.
Allà en España tenia
algunas aficionadas,
de su hermosura obligadas,
discrecion, y bizarria:
pero descontentas todas,
no se yo si algun defecto,
ay en Enrique secreto,
para negocios de bodas,
nueua de tanta lindeza,
tuue yo satisfacion,
y los diuorcios que son,
por querella de flaqueza:
adquieren la vanidad,
antes que el pleito se vea,
si tu amor verdad desea:
yo te he dicho la verdad,
vigote negro assegura
la deuida perfeccion,
para las mugeres son
la lindeza, y la hermosura;
para todos los sentidos,
lo perfeto es lo mejor,
que a vezes resulta error,
de no examinar maridos.
Leo. Pues que examen he de hazer
al Conde?
Nu. Si he de esplicallo,
tu al Conde, peor es vrgallo,

porque no te ha de entender.
Leo. Yo voy hablar a mi hermano. *Vase.*
Nuñ. O que bien se negociò,
que fuer e Leon sintio
lança de Moro Africano,
como esta nueua Leonor.
O ingenio quanto aprouechas.

Sale el Principe y el Duque.

Prin. En este punto me hablò,
no sè el intento que tenga
el Embaxador de España;
y por remediar su quexa,
a vuestra casa he venido.
Duq. No se yo de que se pueda
quexar el Embaxador.
Nu. Pareceme cosa nueua
venir el Principe aqui;
voy hazer que se preuenga
para qualquiera sucesso
Octauia, que ya desea
salir de Paris con bien;
y boluerse a España intẽtã. *Vase.*

Prin. Dixome el Español, que concertado
estaua de casar con vuestra hermana,
y entre los dos tratado,
por cosa cierta, y llana;
y que vos estoruando el casamiento,
aueis hecho vn notable fingimiento.
Por ventura Leonor amenazada,
pues dize que por vos està casada
con cierto Conde Enrique de Mendoça,
que allà en España goza
este titulo graue,
siendo todo ficcion, porque no sabe
que aya tal hombre en ella;
y que vn hombre como el no se atropella,
con tanta libertad, a lo que viene,
sabeis la obligacion en que me tiene,
si el Mendoça es fingido,
que la verdad me confesseis os pido.
Duq. Espereme vn instante vuestra Alteza,
que no viue muy lexos desta casa,
verà si finjo yo su gentileza,
que de secreto passa
agora en su carroça
el Conde don Enrique de Mendoça. *Vase.*
Prin. Aunque del Español las partes hago,
mas por las mias, la verdad intento,
para ver si deshago
la inuencion deste necio casamiento,
y desde que entendio mi pensamiento,
aquella noche el Duque y a su puerta,

le dixe inaduertido, y deslumbrado,
mi voluntad, mi intento, y mi cuydado,
tanto vn loco deseo desconcierta.
El Duque temeroso
de mi amor, en vn pecho poderoso,
finge que la ha casado, y si es mentira,
prouocando la ira
del amor, y el deseo,
prosiguirè mi empleo
tan libre y descubierto,
que venga à ser concierto, el desconcierto.

Salen el Duque, Octauia, y Nuño.

Oct. Vuestra Alteza me dè los pies.
Duq. Agora
vuestra Alteza verà si ha sido engaño.
Prin. Leonor con justa causa se enamora,
y de zelos me abrasa el desengaño,
mucho me alegra Conde el conoceros.
Oct. No fuy señor à veros
quando lleguè à Paris, porque he venido
de mi patria Nauarra, à Francia huyendo,
y me importa esconderme solamente
del Conde Embaxador, porque es pariente
de vn Cauallero, que allà dexò muerto,
y si lo sabe, mi peligro es cierto;
matele cuerpo a cuerpo en desafio,
obligado señor del amor mio,
por esta roja Cruz que traygo al pecho;
y el Duque està de todo satisfecho
por cartas de mi Rey.
Prin. Bueluo a deziros,
que me alegro de veros, y lo creo.
Oct. Y yo señor de amaros, y seruiros.
Prin. Porque sepais, que vuestro bien deseo,
quiero hazeros amigo con el Conde.
Oct. Aunque a valor de Principe responde:
no me conuiene agora;
yo auisarè despues a vuestra Alteza,
porque el Embaxador quiere a Leonor,
perdido a lo Español por la belleza,
y querria primero estar casado,
con esto pues los pies os he besado,

me bueluo con secreto.

Prin. Que cortès, que galan, y que discreto.

Oct. Di Nuño, que me lleguen la carroça.

Duq. Cree ya vuestra Alteza,
que ay Conde don Enrique de Mendoça.

Nuñ. Con braua discrecion, y gentileza
al Principe has hablado.

Oct. Todo es posible, y no quedar casado. *Vanse.*

Prin. Duque, todo lo creo;
y solamente dado à mi deseo
entre estos Españoles, porque es justo;
y porque tendreis gusto
de ver con libertad vuestro cuñado.
Harè las amistades.

Duq Al Imperio sagrado;
y si huuiera mayores Magestades,
llegues señor, y desde el Indio al Moro,
el lirio azul en anaglifos de oro.

Entra el Conde, y Mendoça.

Con. Que harè Mendoça amigo
en tanta desventura,
pues solo de mi mal eres testigo.

Me. Diuertirte, señor, desta locura,
probar en otra a remediar tu da-ño.

Con. Ay de mi loco engaño,
pues à mayor castigo se condena
el preso que se va con la cadena.

Duq. Aqui està el Conde.

Prin. Por dicha
aguardaua el desengaño,
adonde, amigo Español?

Con. Vengo à besaros la mano
con dos cartas de Castilla,
de la vna ha de pesaros,
porque està la Infanta enferma.

Prin. Que tiene.

Con. Ciertos desmayos,
no se si de vuestro amor.

Pri. La nueua quiero pagaros,
con otra tan mala.

Con. Como,
porque es impossible, caso
que lo pueda ser de vos.

Prin. Oy al Conde su cuñado,
que vos tuuisteis por burla,
me ha mostrado el Duq̃ Arnaldo.

Con. Vos le visteis.

Prin. Yo le he visto,
y es de los hombres gallardos,
que hizo naturaleza
entre sus raros milagros.
El cabello à la Española,
lindo rostro, pies, y manos,
ayroso de cuerpo, y brio;
gentilhombre, y muy bizarro;
dos colores en el rostro,
de vn rubi, tan viuo y claro,
que parece que hizo dellas
el Abito de Santiago.
Aun no del primero boço,
tiene ofendidos los labios,
con que en alguna manera
le ofende lo afeminado:
yo os juro, que si con èl
algun amoroso caso
me hiziera competidor,

que yo le dexarà el campo.
Con. Basta señor, yo lo creo.
Prin. Yo no he menester jurarlo;
pero por vida del Rey,
que es Cauallero bizarro.
Duq. No le dize vuestra Alteza
lo que tratado dexamos.
Prin. Assi, no se me acordaua,
dexamos Conde tratado
hazeros con el amigo,
porque por ciertos agrauios,
dize que matò en España
vn Cauallero Nauarro
cercano pariente vuestro.
Con. Si es don Carlos mi cuñado
Conde de Lesia por Dios,
que puede andar con recato,
que le quitarè mil vidas.
Du. No hareis, porq̃ yo le guardo,
y me le ha embiado el Rey,
y debaxo de mi amparo
ninguno puede ofendelle.
Con. Frances.
Du. Español.
Prin. Estando
en mi presencia, que es esto,
harè que os prendan a entrãbos.
Con. Yo soy del Rey de Castilla
Embaxador, lo que trato
merece por si respeto;
pero desto no me valgo,
Conde soy de Riuadeo,
soy Sarmiento,
y Villandrando.
Du. Yo soy Duque de Alanson,
arrogante Castellano,
y Principe de la Sangre.
Con. Si la tienes, yo la saco. *Vase.*
Du. Irè tras el.
Prin. Deteneos.
Du. Hanle de valer hablando
las leyes de Embaxador?
Prin. Venid conmigo.
Du. Tu mano
beso, y respeto.
Prin. Presente yo, no puede auer a- (grauio.

IORNADA TERCERA.

Sale el Duque de Alanson, y Mendoça.

Men. Esto me manda que os diga.
Du. Dezid señor Español,
que estarè rogando al Sol
que su carrera prosiga
tan velozmente, que creo,
que si me puede escuchar,
presto se echarà en la mar,
para cumplir mi deseo;
y a la noche en que me auisa,
que no aguarde a las Eestrellas,
porque saliendo sin ellas
pueda venir mas apriessa,
aunque salga de estocada.
Men. Como quien sois respondeis,
el puesto ya le sabeis,
las armas, capa, y espada.
Du. Irà el pecho como deue
con armas de su valor,
que es la defensa mejor.
Que horà?
Men. En dando las nueue.
Du. El relox aguardarè,
el, y yo tan puntuales,
que èl me dè a mi señales,
y yo el tiempo en que las dè.
Men. Solo ireis.

Du. Harèlo ansi,
tanto porque no se quexe,
que yo a mi mismo me dexe,
porque no me ayude ami,
lo que vos de mi os aduierto,
que ha de ir allà el todo no,
que si fuera todo yo,
antes de ir le huuiera muerto.
Men. Aqui los conciertos cesen;
pero si os quedais acà,
basta que yo vaya alla,
para dezir que le entierren.
Du. no os burleis, porq̃ os aduierto
que si desta suerte hablais,
puede ser que muerto vais
à dezir que el Conde es muerto.
Men. Que Francesa bizarria, *Vase.*
que Española respuesta,
esto es honor, esto cuesta;
ya se và muriendo el dia,
y espira en su falda el Sol,
que enluta el alto zafir,
para enseñar a morir
al arrogante Español:
pesame por la amistad
que siempre los he tenido,
de que esta causa aya sido
de mudar de voluntad;
voy a mejorar de espada.

Sale Leonor.

Leo. Donde hermano?
Con. Voy Leonor
à Palacio.
Leo. Y yo señor
hablarte desengañada
de lo que te dixe oy,
acerca del Conde Enrique.
Du. Pues sino ay que te replique,
a mudar de trage voy,
para rondar a Madama. *Vase.*
Leo. Mudado và de color,
no parece aquel furor
dulze afecto de quien ama.

Sale Octauia, y Nuño.

Oct. Notable enojo me diste.
Nu. No pudieras escusarte.
de casarte, ù de ausentarte;
y todo lo remediè,
con dezir, que me burlaua;
porque ya Leonor mudaua
de intento dandome fee.
Oct. Si, porquè no huuiera dama
que amara con tal defecto.
Leo. Estos hablan en secreto.
Nu. Quedo que està alli Madama.
Oct. Tanta soledad Leonor.
Leo. Fuesse mi hermano de aqui,
triste estoy de que le vi
Conde mudado el color.
Oct. Andan estos desafios
tan publicos en Paris,
que no sin causa sentis,
vuestro cuidado, y los mios;
mal aya el Embaxador,
que a estoruar mi casamiento
con este su necio intento,
y su mal fundado amor:
por el anoche perdi
vuestros braços, y desuerte
estoy por el, que la muerte
fuera mejor para mi:
desde Nauarra me ha sido
tan contrario, y tan cruel,
que estoy en Francia por le
desengañado, y perdido:
y en el cuidado que estoy
tantos impossibles veo,
que huyo lo que deseo,
y ya no soy lo que soy:
y vengo a estar demanera,
por huir, y por temer,
que es fuerça dexar de ser,
para ser lo que antes era.

Leo. del Principe, y de mi hermano
estais amparado aqui,
que teneis.
Oct. Que ayer perdi
por el vuestra hermosa mano:
y perdida la ocasion,
podrà ser que no os caseis
conmigo.
Leo. En vano temeis
si conoceis mi aficion,
dilatarse el casamiento
puede ser, dexar ser no.

Sale Finea.

Fin. Siempre me dizes que yo
malas nueuas darte intento:
esta puede ser engaño;
pero dezilla no escuso:
el Duque triste, y confuso,
señal es de oculto daño:
el Español alazan
ha hecho ensillar tan presto,
q̃ èl propio el freno le ha puesto
y le ha sacado al çaguan;
y a vn lacayo le ha mandado,
que le lleue con secreto
tras el.
Leo. Que mas claro efecto
de que le han desafiado;
no escusais noble Mendoça
de seguirle, y ver lo que es.
Oct. Alas quisiera en los pies,
tanto el caso me alboroça,
y me importa de los dos
la vida, que estoy temiendo.
Leo. Es justo, pero aduirtiendo
que no aueis de reñir vos.

Vanse Leonor, y Finea.

Oct. Si se ofrece, perdonad,
ven Nuño.
Nu. Pues has de huir
si se ofreciere reñir.
Oct. Que graciosa necedad,
matarè con arrogancia
a toda Paris yo sola,
que de muger Española,
aun no ha de alabarle Francia.
Vase.

Sale el Conde, y Mendoza.

Men. Con gran valor me respondio arrogante.
Con. El Duque de Alanson es Cauallero
que no aurà desafio que le espante,
si fuera de Roldan, ù de Rojero.
Men. Muerto dize que estàs.
Con. Creerlo quiero,
pero no por su espada, por su hermana,
que en la campaña de jazmin y grana,
me ha muerto con las armas celestiales,
de vnos serenos ojos,
espadas de rigor de mis enojos,
conjuncion de perlas, y corales.
Men. Muy tierno estàs para enemigo fuerte.
Con. Siempre he visto pintado
el carro del amor sobre la muerte,
preso a Virgilio; à Hercules atado
a los dorados rayos de las ruedas.

Entra el Duque.

Du. Ten el cauallo entre essas alamedas,
que me ha de lleuar viuo el Conde muerto,
ò me ha de lleuar muerto el Conde viuo,
que a tales dos estremos me apercibo.

Entra Octauia, y Nuño.

Oct. No vì en mi vida tan obscura noche.
Nu. Viuda està del Sol, y enluta el coche.
Oct. No se como han de verse las espadas.
Nu. Dos hachas le podràn pedir prestadas
a tanta luz de Estrellas, y Planetas,
ò al ayre que se vista de cometas.
Oct. Para gentiles fiestas, y saraos.
Nu. Al principio del mundo viene el caos.
Con. Retirate Mendoça, que ha venido
el Duque.
Du. En el oido
me ha tocado vna voz, este es el Conde,
quien và.
Con. Quien lo pregunta.
Du. Quien responde,
con la espada en la mano.
Con. Solo vengo,
y sola la que veis desnuda tengo.

Principe, y criados lleguen por la parte del Duque, y Octauia, y Nuño por la del Conde.

Prin. Estos son, llegad apriessa.
Cri. 1. Detenganse Caualleros.
Con. Gente, Duque esso es traicion.
Prin. El Principe soy, teneos.
Duq. Bien se vè que no le truxe,
vos si, pues al lado vuestro
teneis dos hombres.
Con. No sè
quien son los dos.
Oct. Yo confiesso,
que con tanta obscuridad,
y la priessa del deseo,
errè vuestro lado Duque,
que aunque venis en secreto,
desde vuestra casa aqui
vengo el cauallo siguiendo;
porque soy el Conde Enrique,
y viue el Cielo q̃ miēto, *Aparte.*
que me puso amor al lado
del Conde de Riuadeo.
Prin Los dos estais disculpados,
el Conde, porque fue yerro
de Enrique estar a su lado,
pues que vino solo al puesto:
y el Duque, porque soy yo
el que a despartiros vengo
auisado de vna dama,
q̃ en fin de entrābos me quexo,

pues lo què passò èn Palacio,
no puede obligar a duelo,
que ha de proceder agrauios
para tener fundamento;
y quando le huuiera auido,
queda llano, y satisfecho,
sacando aqui las espadas,
como buenos Caualleros:
y assi pues aduitrio soy,
Principe, y juez supremo,
daos las manos, y los braços.
Du. Yo señor os obedezco,
como vassallo leal.
Con. Yo me humillo, y sujeto
a vuestra obediencia, y gusto.
Du. Pues esta es mi mano, y estos
mis braços.
Con. Yo con la mia,
y con ellos os prometo,
segura paz, y amistad;
y porque siempre me precio
de agradecido, mirando
(si bien la causa no entiendo)
a mi lado al Conde Enrique,
por lo que le deuo en esto,
serè su amigo tambien,
perdonando al muerto deudo,
como no sea don Carlos
mi cuñado.
Oct. Yo me ofrezco
hazeros pleito omenage,
que no es don Carlos el muerto.
Con. Pues con esso os doy la mano,
y huelgo de conoceros;
y pues la noche os encubre,
y sumamente deseo
veros el rostro, mañana
me dà licencia de veros.
Oct. Esta es mi mano, y creed,
qee soy muy amigo vuestro.
Con. Quiero apretaros la mano,
porque entendais que nó quedo
con enojo.
Oct. No apreteis.
Con. Español, y sois tan tierno,
no ès de soldado esta mano.
Oct. No estàn en los fuertes huessos
las almas.
Con. Pues donde estàn?
Oct. En el animo del pecho,
en la honra, y el valor,
que en su verdadero centro,
no era robusto Dauid,
y blanco, y rubio, sabe mos
que matò vn monte con alma;
pero soltadme que pienso,
que me pretendeis qui tar
la mano, porque la tengo
de dar mañana a Leonor.
Con. Bien pudiera ser lo cierto,
porque como es de papel,
escriuo en ella mis zelos.
Oct. Mejor en la vuestra yo,
si han de ser pluma los dedos.
Con. Dadme los braços tambien.
Pri. Mucho Españoles, me huelgo
de vuestra amistad.
Con. Por ella,
mil vezes los pies os beso.
Prin. Los dos cuñados, venid
conmigo.
Du Viuen los cielos,
que el Español me ha vendido,
dexò por la patria el deudo.
Oct. Ay Nuño, que te parece.
Nu. Que voy señora temiendo
que te ha conocido el Conde.
Oct. Antes lo contrario creo,
por lo que tiene oluidados
los passados pensamientos.

Vanse todos, y queda el Conde, y Mendoça.

Con. Quieres Mendoça saber
lo que puede la memoria
de alguna passada historia,

que nunca dexò de ser,
que me parecio muger,
este Conde en sus acciones.
Men. Aora en esso te pones,
todos los enamorados
traen del alma engañados,
semejantes ilusiones:
si anoche por ti no fuera
con el estaua casada
Leonor.
Con. Mano regalada.
Men. Pues ha de ser de madera
la de vn señor.
Con. Oye, espera.
Men. Vn señor no ha de cabar,
blanda, y no dura ha de ser,
porque lo que ha de tener
se le pueda resbalar:
de duras manos me guarde
Dios.
Con. Pues blandas las procuras,
Porque?
Men. Porque en siendo duras
no es la blandura cobarde.
Con. Assi me lo dio a sentir,
que vn robusto puede huir,
y vn flaco puede esperar;
pero diome que pensar,
y yo le di que dezir;
y aunque mis dudas deshazen,
que en hombres ay gentilezas,
distintas naturalezas,
distintos efectos hazen;
con tal diferencia nacen,
que es diferente el calor:
y si Leonor por amor
al Conde los braços fia,
traer su aliento podia
al que respira Leonor.
Men. Hazerla saludadora,
ha sido locura nueua
de amor.
Con. Bien claro se prueua
si me aborrece, y le adora,
en los reynos de la Aurora,
ay gente de su color,
que se sustentan de olor,
como yo me sustentara,
si tray el Conde en la cara
con jazmines de Leonor.
Men. Mientras tu amor desatina,
aunque estar loco te salua,
la blanca Estrella del Alua
sumiller de su cortina:
parece vna clauellina
de diamantes.
Con. Y su apellido,
que de Venus siempre ha sido,
con Marte trueca el rigor,
pues es la madre de amor,
y no me ha fauorecido.

Vanse, y salen el Duque, y Leonor.

Leo. Ya vuestra Excelencia sabe,
que soy la misma obediencia.
Du. Ya entras por Excelencia,
a lo mesurado, y graue.
Leo. De lo graue no te espantes.
Du. No Leonor, ya entiẽdo el caso
que quieres, si yo te caso
con quien te casauas antes:
no te parece Leonor,
que es mejor para marido,
vn titulo conocido,
y de vn Rey Embaxador.
Leo. Y no aduiertes que casada
ayer con Enrique estoy,
y quieres hazerme oy
el Angel de la embaxada,
eres tercero de amor;
perdona que assi te aplique,
pues me traes del Cõde Enrique
al señor Embaxador.
Dime de vna vez adonde,
pues al Conde me quitaste,
quando a Enrique me passaste,
y ago-

y agora me bueluo al Conde;
que bien pudieras tener
lo que tu amor merecia,
que no es cuerdo el que se fia
de la mas cuerda muger.
Du. Si te digo la ocasion,
no quedaràs satisfecha,
Leo. Adonde ay de que aprouecha
principios de possession.
Du. Que es principios.
Leo. Si marido
a Enrique llamè por ti,
la libertad que le di,
no mia, tu culpa ha sido.
Du. Esso me declara mas.
Leo. Tomarme vna mano es poco.
Du. A que risa me prouoco,
pienso que burlando estàs.
Leo. No todo se ha de dezir.
Du. Pues por donde al honor toca.
Leo. No ay en las mugeres boca.
Du. Otra vez me hazes reir,
no se pone el honor luto,
por niñerias de amores,
que poco importan las flores,
como se estè quedo el fruto:
ningun principio en la mesa,
passa plaça de vianda,
haz lo que mi amor te manda,
aunque pienso que te pesa.
Leo. No me diràs la ocasion,
porque con tal nouedad
descansa mi voluntad
de su primera aficion,
Du. A noche en el desafio
del Embaxador, y yo,
el de Mendoça salio,
tu esposo, y cuñado mio:
y apenas saquè la espada,
quando a su lado le vi,
con la suya contra mi;
traicion tan mal disculpada,
que le dio a la obscuridad
de aquella noche la culpa.
Leo. Y no puede ser disculpa.
Du. Como puede ser verdad,
si Enrique vino tras mi:
mira tu si es justo, o no,
que aquien la espada sacò
en el campo contra mi,
por mas que por hierro sea,
le dè a mi hermana.
Leo. Yo sè,
que en tu fauor le embiè,
y que seruirte desea.
Du. Esso no ha de ser Leonor,
a llamar al Conde embiò.
Leo. Haràs otro desafio,
pues le quitas el honor
a Enrique, en el testimonio
de que te quiso matar,
y en la burla de tratar
tan presto otro matrimonio.
Du. Sea lo que fuere, yo
estoy ya determinado,
que no ha de ser mi cuñado
vn hombre que me vendio:
apercibite, que el Conde,
ya te vendrà a dar la mano. *Vase*
Leo. Mas ha tirano, que a hermano
essa crueldad corresponde.

Sale Octauia, y Nuño.

Nu. Esto imaginaua quando
del Conde al lado te vi.
Oct. Todo lo que passà oi,
todo lo estuue escuchando:
cegòme el amor del Conde,
sola su vida mirè.
Nu. Habla a Leonor.
Oct. Tanta fee
a tal lealtad corresponde,
Madama, lo que ha passado
justamente os entristeze;
y a mi del Duque me ofrece,

ocasion de mas cuidado,
la palabra me ha quebrado,
haziendo injusta baxeza,
agradezco la fineza
con que le aueis respondido,
que igual, y conforme ha sido
a vuestra heroyca nobleza:
forma vna quexa de mi,
en que yo no estoy culpado;
pues de la noche engañado
a ninguno conoci;
y pues con esso le dì
entera satisfacion:
no tiene el Duque razon,
que auer declarada luz,
por la espada desta Cruz,
que no le hiziera traicion,
por Español no era empresa,
que por serlo me obligo;
ni ya soy Español yo,
que tengo el alma Francesa;
y aunque serlo no me pesa,
lo de Frances me desalma,
esta es mi esfera, y mi palma,
desde que vine a Paris:
dezidlo vos, qûe viuis,
por alma, dentro del alma:
lo cierto es, que ha querido
con este falso color,
daros al Embaxador,
sabiendo que os ha querido:
o a Carlos aurà tenido
que disculpa voluntades:
lisonjear magestades,
porque gusto de los Reyes,
como deshaze las leyes,
puede romper amistades:
pero mire bien su intento,
lo que intenta, que por vida
del Rey de Castilla, impida
Francia, o no, mi casamiento,
que con justo casamiento,
y no me burlo por Dios,
que he de matar a los dos;
al Conde, porque no os goze,
y al Duque, porque conoce
que soy mas digno de vos:
del estoy mas agrauiado,
el es el que me agrauiò;
porque soy tan bueno yo,
como el, y mejor soldado:
por la edad me ha despreciado;
mas si el labio no me vaña,
el boço mucho se engaña,
que siempre es hombre mayor,
quien nacio con el valor
de los Mendoças de España:
esto tengo de sufrir, viue Dios;
Leo. Tened la espada,
no os apreteis el sombrero,
ni descompongais la capa;
mirad que me disteis miedo.
Oct. Es vna zelosa rabia,
quinta essencia de locura,
perdonad Leonor del alma,
que quieren sacaros della:
y por essas luzes claras,
que hiziera Estrellas el Cielo,
a tener de Estrellas falta,
que ni el Principe, ni el Duque,
ni Francia, ni el mundo bastan.
Nu. Tiene el Conde, y mi señor,
mucha razon, sus hazañas
son en Castilla prodigios,
y protentos en Nauarra:
pero yo hallàra vn remedio
para escusar sangre, y armas,
puesto que es algo dificil.
Leo. Que dificultad no allana
tan grande amor como el mio,
dile Nuño que si alcança
a ser possible, aqui estoy,
que muger, y enamorada,
en llegando a estar resuelta,
todas las fieras del Assia,
todas las sierpes de Liria,

mas la imitan, que la igualan.
Nu Quando venga el Conde aqui
llega el oido, y tu aguarda,
mientras le hablo en secreto.
Oct. A que tiempo necia Octauia
zelos, y amor te han traido:
si el Conde don Iuan se casa,
bueno quedarà tu honor,
que ilustre serà tu fama.
Nu. Ya esta dicho.
Oct. Pues tan presto.
Leo. Ruido siento en la sala. (visto.
Nu. El Conde ha entrado, y te ha
Oct. Boluerèle las espaldas.

Vanse, y entra el Conde, y Mendoça.

Men. Viste al Conde.
Con. Ya le vi,
y luego que vio que entraua,
huyo por no verme; y tengo
desde la noche passada,
vn pensamiento tan necio,
y vna locura tan clara,
que si te la digo, creo
que la dàs por confirmada,
y que te burlas de mi.
Men. Que temes con tantas saluas.
Con. Auranse en el mundo visto,
mugeres que disfraçadas,
ayan hecho estrañas cosas:
quien duda que han sido tantas,
que han ocupado los libros,
y de la fama las alas:
Este Conde don Enrique
me parece, que es Octauia,
en el habla aquella noche,
y en la cara esta mañana.
Men. Aguardaràs que te diga,
que es locura, y no me espanta,
sino que dudarlo puedas,
mas si de locura passa,
partamos los dos la culpa,
que puede ser que cansada
naturaleza, aya hecho
moldes para hazer las caras,
habla a Leonor, que te mira
triste, enojada, y turbada.

Con. En fin Leonor aunque lo aueis negado,
aueis venido a ser señora mia,
como estaua primero concertado,
y mi lealtad, y fee lo merecia:
ya sois esposa del Duque mi cuñado,
el Principe padrino: y este dia
os llamarà Paris la Embaxadora;
como suele del Sol candida Aurora:
pero en tan alto bien me descompone;
que miraros alegre no merezca,
que si la luz de vuestro Sol se pone;
que importa que en mis ojos amanezca.
Leo. Señor vuestra Excelencia me perdone,
de que con tantas penas me entristezca,
que bien conozco yo lo que merece.
Con. Pues que es lo que os aflige, y entristeze.
Leo. Casome el Duque con el Conde Enrique,
y agora bueluе atras arrepentido,

Con.

Con. Si vos me dais licencia que replique,
muchas vezes vereis que ha sucedido,
quando exemplos de Principes aplique,
mil casamientos os dirè que han sido,
desconcertados, con estar firmados,
por no estar en el cielo confirmados.

Leo. Esso es quando sin daño de la honra
puede boluer atras vn casamiento;
mas si queda la dama con deshonra,
solicitarla es baxo pensamiento:
que bien el Duque mis intentos honra;
siendo culpado en darme atreuimiento,
con meter en mi casa, y con el nombre,
de mi marido vn hombre gentilhombre:
yo pude errar en esta confiança,
y desta falta ya dos faltas tengo;
mirad como se puede hazer Mendoça,
de possession, que a confessaros vengo,
estos no son fauores de esperança:
con que hasta el fin la engaño, y entretengo;
no he perdido mi honor, pues le he perdido
con quien me dio mi hermano por marido. *Vase.*

Con. Que te parece Mendoça,
no parece mucho a Octauia
este Conde Enrique.

Men. Estoy,
qual suele quedar sin alma,
hombre que de noche vio
subitamente fantasma:
las que nosotros traemos
de las cosas de Nauarra,
nos aparecen visiones,
y los sentidos engañan.

Con. Con que libertad lo dixo.

Men. Peor fuera que callara,
y que lleuaras muger,
con vna sobra, y dos faltas.

Con. Esso por Dios la agradezco,
que segun las cosas andan,
cumpliera con siete meses,
los dos que por mi faltaran.
O quanto ay desto en el mũdo:
pero ya que fue liuiana
su señoria, le deuo
desengañar mi ignorancia.
Mucha culpa tuuo el Duque,
metiẽdome vn hombre en casa
a titulo de marido,
pudo hazer qualquier desgracia
de la proxima ocasion
està muy poco distancia,
qualquier peligro de amor,
que andan jũtos cuerpo, y alma:
poca paciencia de nouia,
aunque discreta, y gallarda,
pues quiso lleuar al Cura
las noches anticipadas,
por escusar el melindre
del si, donde muchas callan:
bien aya tal diligencia.

Men. Segun el arte, y la cara
deste Conde, viue Dios,

que

que en la cama lo dudàra,
qual de las dos fue la nobia.
Con. Si Madama està preñada,
Mendoça peor es vrgallo.
Men. El Duque ha entrado en la sala
Con. Con el Principe viene.
Men. Con que despacio te casan.

Salen el Principe, el Duque, y criados.

Prin. Aueisme hecho singular seruicio,
honrando al Conde, Embaxador de España.
Duq. Mi obligacion, señor, me desengaña,
que este de mi lealtad, es propio oficio
honrad la casa donde os han seruido,
quantos leales dueños ha tenido
en guerra, y paz con armas y consejo,
hasta las canas de mi padre viejo,
que de laurel ceñidas,
honraron con su muerte nuestras vidas.
Con. Puede auer confusion, Mendoça amigo,
como esta de oy; el cielo me es testigo,
que diera por no auer en Francia entrado,
quanto vale mi Estado,
si he dado la palabra de casarme,
como podrè con ellos disculparme;
pues casarme no es justo,
sostituyendo infame ageno gusto.
Duq. Aqui està el Conde.
Prin. Amor le aurà traido,
anticipando el gusto preuenido,
señor Embaxador aueis traido
à Madama Leonor del casamiento;
la nueua tan galan, como marido?
que albricias os ha dado.
Con. Que puedo responder; que estoy turbado;
no siendo el desposado deste quento,
que al Conde don Enrique,
quiere que aquesta hazaña se le aplique.
Prin. Callais, por no dezirnos los fauores.
Con. Mandad venir, señor, la desposada,
que antes ha dado el fruto, que las flores,
que tierra fertil, presto fue labrada.
Duq. Leonor, mi hermana viene.
Prin. Que Magestad en la presencia tiene.
Entra Leonor, y quien la acompañe.
Leo. Vuestra Alteza, señor, en nuestra casa,

que

que el Sol su esfera en esta sala tengo.

Prin. Que mucho que el Sol venga,
si el Aurora se casa.

Duq. Si entre ellos està el dia,
serè yo noche, y la ventura mia.

Con. Que estaràn consultando.

Men. Preguntarte
Si à Madama Leonor quieres por dueño.

Con. Esso Mendoça es sueño,
que estar callando es arte;
porque estoy satisfecho,
de que no ha de quererme.

Men. Ni lo esperes.

Con. Que presto les dirà todo su pecho.

Prin. Don Iuan.

Con. Señor.

Prin. Parece que os ha dado
pena el mudar estado,
dad la mano à Leonor, y vos Madama
dadle la vuestra, pues el Conde os ama.

Leo. A vuestra Alteza suplico,
inuictissimo Señor,
assi las Francesas armas
de vuestro blanco pendon,
siembren las flores azules,
adonde no llega el Sol,
y de la Infanta de España
os dè Dios tal sucession,
que sean laurel del mundo,
la flor de Lis, y el Leon;
que esto sea, si es possible,
sin ofensa de mi honor,
y del Conde don Enrique,
aquel gallardo Español,
con quien se trataua ayer,
lo que por enojos oy.

Pri. Llamad à Enrique, y vos Cõde
no tengais à sinrazon,
que esto se acabe de suerte,
que quedeis en paz los dos.

Con. Yo señor esso deseo,
aunque primero me dio
à mi la mano; esto es
boluer con propio valor
por la honra de Madama,
hasta llegar la ocasion.

Entra Octauia, y Nuño.

Oct. Ya Christianissimo Carlos,
descubierto, y libre estoy
à vuestros pies.

Prin. Conde Enrique,
aunque de aquella question
resultaron amistades;
no fueron con el rigor,
que era justo, ni la causa
distintamente se vio:
que aunq̃ el Conde D. Iuan tuuo
primero, que vos accion
à la mano desta dama:
propone la vuestra vos,
que con grande cortesia
se rinde el Embaxador,
para que sea de quien

su gusto hiziere eleccion.
Oct. Puesto que el Conde don Iuan
sus fauores mereciò
antes que Leonor me viesse,
que despues me tuuo amor,
no es justo que la pretenda.
Con. Porque si primero soy,
ay ley en todo el Derecho
que quite la antelacion.
Oct. Podeis vos siendo casado,
casaros con otra?
Con. No, pues yo donde?
Oct. En España.
Con. Con quien?
Oct. Conmigo.
Con. Con vos.
Prin. El ha perdido el juizio.
Oct. De que la mano me diò
ay dos testigos aqui,
que Nuño, y Marcelo son.
Nu. Yo lo vi con estos ojos.
Mar. Yo lo mismo.
Con. Quien sois?
Oct. Doña Octauia de Nauarra.
Leo. Doña que.
Prin. Tal inuencion
vna dama pudo hazer
de vuestro heroyco valor.
Du. Parece que es impossible,
pues con tanta perfeccion,
imitò lo que no era.
Con. Quien tanto me aborreciò
se puso en este peligro.
Oct. Mas pueden zelos, que amor.
Con. Madama, saber quisiera
como entre las dos passò
aquello que me dixiste.
Leo. Seguro està vuestro honor,
que dos arboles sin fruto,
que importa que lleuen flor.
Nu. El diablo son las mugeres,
si se empreñan sin varon,
y es fina Philosofia,
no se quien se la enseñò,
que todo quanto ay criado
engendra el hombre, y el Sol.
Leo. Dame los braços Octauia,
que aunque esto ha sido traicion
el amor que os he tenido,
serà siempre el mismo amor.
Oct. Yo os he pagado el q̃ os deuo.
Nu. Si, pero no le pagò
en la moneda corriente.
Con. La mano señora os doy,
y al Principe le suplico
nos apadrine.
Prin. Los dos
sois Duques de Monpensair.
Nu. Y a mi el correo mayor
destas bodas que me dàn.
Oct. Mientras à vestir me voy,
con reuerencia de hombre,
Senado os pido perdon:
querida no quise bien,
quise bien quien me oluidò,
busquele como aueis visto;
porque en nuestra condicion
el diablo son las mugeres.
Y que tenga fin dichoso
la dama Comendador,
sino ha mentido el Poeta,
Mas pueden Zelos, que Amor.

F I N.

Nov.re a 1803.

Reimprimase.

Yllo